

DEFENSA NACIONAL



SEMANARIO INDEPENDIENTE - SALE LOS SABADOS

OFICINA: Esquina Calle Central y Ave. 4
Antiguo local de Ramón Ulloa

Apartado de Correos No. 332
Teléfono 2717

10
Cénts.

10
Cénts.

Año I

SAN JOSE, COSTA RICA, 6 DE OCTUBRE DE 1934

Número 3

EL ACUERDO DEL CONGRESO que niega al Comunismo el derecho de elegir y de ser elegidos para cargos de carácter político

La Rusia de los Soviets

Pequeña historia del Bolcheviquismo

Traducción del francés

Continuación

Lenine esperaba un frente único de todos los socialistas contra la guerra y, confesemos que las decisiones de numerosos congresos internacionales de ese partido autorizaban esa opinión. Por eso se movía con frenética actividad; hizo publicar un manifiesto contra la guerra, convocó dos conferencias en Berna con la participación de todos los partidos socialistas rusos; pero aspiraba a más y quería extender su acción al mundo entero; los contornos de la III Internacional se dibujaban en su mente en ebullición. Por fin logró organizar, en setiembre de 1915, en Zimmerwald, un especie de Concilio Eucumenico de todos los no partidarios de la guerra que vinieron de Francia, de Italia, de Rusia, de Polonia, de Bulgaria, de Suecia, Noruega, Holanda y Suiza misma. Ese congreso y el de Kienthal en 1916, elaboraron un llamamiento al proletariado de los países beligerantes, invitándolos a cesar inmediatamente la matanza fratricida y a volver sus armas contra sus opresores. Ese manifiesto, sin embargo, no tuvo ningún éxito en Europa, salvo tal vez en Alemania; los partidarios socialistas rehusaron adherirse a él. Lenine probó su suerte en Rusia. Por su orden, Zinoviev reunió en Finlandia, en Ozerky, un grupo de delegados bolchevistas quienes debían empezar una activa propaganda en el ejército. Pero la policía zarista velaba y el congreso terminó sus sesiones en la cárcel. Por lo demás, el momento no era favorable para una enérgica acción contra la guerra, y Lenine, con su olfato de conspirador, lo comprendió perfectamente y puso una sordina a las actividades de su partido, mientras se presentara la ocasión de actuar. Esta llegó con la revolución de 1917.

No cabe en el cuadro de este artículo escribir la historia de esa Fronda de la burguesía rusa; sin embargo debemos subrayar cuánto la acción inconsiderada de esta burguesía facilitó el éxito de Lenine, apartando de su camino el formidable obstáculo que lo detenía: el régimen imperial. Desde el principio de la revolución, los nuevos amos de Rusia pusieron un singular empeño en desorganizar el frente del ejército para poder declarar pronto

que la guerra se había hecho imposible. Por lo demás, el Gobierno se *izquierdizaba* rápidamente bajo la dirección de Kerensky, secundado por Tchernov. El trabajo de Lenine se hacía, pues, sin su intervención; no le tocó más que activar ese proceso de descomposición perorando ante la turba desde un balcón del que se había apoderado y había convertido en su cuartel general. En el mes de julio, los bolchevistas se sintieron bastante fuertes para ensayarse en un golpe de estado. Automóviles blindados recorrieron las calles ametrallando al público, pero la resistencia que se opuso a esa intenciona probó a Lenine que era prematura.

Kerensky, que se encontraba en el frente del ejército entonces, y el General Polovtsov, comandante de Petrogrado, se aprovechó de esa circunstancia para mostrar su coraje e hizo arrestar a los directores del movimiento, mientras que el ministro de justicia, Pereversev, hacía cambiar la opinión pública publicando los documentos oficiales de una encuesta en que se probaba la traición de los bolcheviques en provecho de Alemania. El asunto amenazaba acabar mal, pero, dichosamente para Lenine, Kerensky regresó rápidamente e hizo poner en libertad a los bolcheviques que pudo; hizo renunciar a Pereversev y desmintió a Polovtsov. En cuanto a Lenine, había huido tranquilamente a Finlandia en donde recibía en audiencia a sus emisarios bajo la sombra de un pajar. A los que le instaban para que obrase prontamente, les contestaba: «Esperen». Por fin, un día declaró: «Es el momento».

Y, en efecto, en dos meses la situación se había transformado completamente: los bolcheviques habían obtenido la mayoría en el Soviet de Petrogrado. El Comité Revolucionario presidido por Trotzky, declaraba abiertamente su intención de barrer a Kerensky; los soldados, sobre todo los marinos ganados por la frase «la paz a todo precio», se pasaban en masa a los bolcheviques. Durante la noche del 7 de noviembre, las tropas bolcheviques ocupaban los puentes, la central eléctrica, el correo, el banco del Estado y sitiaban al palacio de ministros que se habían refugiado en el Palacio de Invierno. Kerensky había

Basado en él se pedirá la nulidad de la elección de diputados y municipales comunistas

En vista de la exposición del Poder Ejecutivo en que pide a la Cámara que declare que la interpretación dada al Artículo 44 de la Ley de Elecciones, respecto de los comunistas, es correcta; y visto el dictamen de la Comisión de Legislación que fué aprobado el día 7 del mes en curso,

ACUERDA:

Ratificar la resolución contenida en el referido dictamen que niega a los afiliados al Partido Comunista, en calidad de tales, el derecho de acogerse al Artículo 44 de la Ley de Elecciones para inscribir su divisa y sus colores, con fines electorales.

Comuníquese al Poder Ejecutivo, etc.

RAFAEL CALDERÓN MUÑOZ
Vicepresidente del Congreso

ASDRÚBAL VILLALOBOS
Primer Secretario

A. BALTODANO B.
Segundo Secretario

A los 10 días del mes de Octubre de 1931. Publíquese.

CLETO GONZALEZ VIQUEZ
Presidente de la República

FABIO BAUDRIT
Secretario de Gobernación

Colaboración a unos comentarios

Trañando de salvar a Mora, superhombre del Comunismo

Querían que el Gobierno pagara las cuentas de ese partido

Los demás "líderes" son ceros a la izquierda

Montalvo escribió unos «Capítulos que se le olvidaron a Cervantes»; qué mucho que nosotros queramos colaborar en los comentarios que pluma amiga ha escrito, en la sección anti-comunista de «Diario de Costa Rica», respecto de la correspondencia decomisada en 26 Millas.

En uno de esos artículos se puso en solfa la lealtad comunista que negó haber actuado en el motin trágico del 22 de mayo, cuando lo cierto es que anduvo medio a medio en esos acontecimientos, como se comprueba con una de las cartas de Mora. Si esa falaz hipocresía ya era vergonzosa, es de peor linaje, por no decir que de peor calaña, la explicación que de tal doblez da el último número de *Trabajo*. La explicación es como sigue: Había que ocultar la participación del comunismo en aquel tumulto, porque de confesarla aparecería comprometido el Jefe Mora, y ello habría sido darie matis político al motin.

Los que sueñan con el comunismo como con un imbecil rasero que todo lo ni-

vela, dense cuenta de que eso es una innoble farsa; por lo que hemos transcrito se evidencia que lo único que en el comunismo vale y tiene importancia y personería, es Mora, a tal punto que hasta monopoliza eso que llaman el *matón político*.

En el escándalo pudieron no sólo haber intervenido, sino hasta haber sido asesinadas las turbas oscuras de incautos engañados; Cerdas y Guzmán, Fernández y Ferrero y Carballo y demás primates, pudieron aparecer comprometidos; ah! pero éstos son unos descastados, unos pobres diablos, unos infelices; éstos no le dan matiz a nada, porque Morita lo tomó todo para sí. Este desorbitado de Mora es el superhombre y hay que guardarlo de la irremediación en una arca de alianza.

En una de las cartas dirigidas por Mora al camarada Lino Bustos le expresa, que, cuando se trata de la huelga, la comida no tiene por qué inquietarles. «La tomaremos

El desastre Comunista

El colectivismo de las tierras y la resistencia campesina

En el mes de agosto de 1931, un curioso decreto había declarado casi terminada la colectivización de las tierras. Se manifestaba la satisfacción sentida por el celo con que los campesinos de la mayor parte de las provincias olvidaban su individualismo y constituían explotaciones socialistas. Se veía en esto la promesa del triunfo definitivo de los Soviets. El principal obstáculo, o sea la *resistencia rural*, estaba vencido, y vencido del mejor modo, por la adhesión de los interesados. Parecía ser, en efecto, que la masa campesina, durante el curso de este año, se había plegado voluntariamente al sistema colectivista; pero la verdad es que no se trataba más que de una artimaña, pues los campesinos de un pueblito, para que les dejasen tranquilos, se constituían en *kolkhoz* (explotación colectiva), esperando así poder conservar su antiguo modo de vivir ya que los jefes, secretarios, etc., del *kolkhoz*, eran escogidos entre ellos mismos. Sucedió, pues, que todo el mundo estaba satisfecho, ya que los campesinos estaban al abrigo de persecuciones y Moscú encontraba que sus estadísticas de colectivización crecían grandemente; pero esto duró apenas unos pocos meses.

La agricultura «roja» estaba orgullosa de poder colocar a la par de los *kolkhoz* sus *sovkhos*, hermanos ru-

rales de los gigantes de la industria, integrados por los «depósitos de trigo», encargados de asegurar al Estado las cantidades de grano necesario al consumo.

Moscú podía creerse tanto más cerca del éxito que, por medio de una lucha implacable y de deportaciones en masa, el elemento *kulak* (campesinos calificados como acomodados) había desaparecido de los campos. Los *sovkhos* y los *kolkhoz* estaban integrados por *bedniaks* y *seredniaks*, o sea, campesinos pobres y medianos, que habían ayudado al comunismo a perseguir a los *kulaks*. Esos señores creían estar entre los suyos. No habían contado con la constancia del alma campesina. La campaña del Otoño para el almacenaje, para llenar los almacenes del Estado con las cosechas arrebatadas a los campesinos, les ha abierto los ojos.

En agosto de 1931, todo iba bien: el plan de almacenamiento se llevaba a cabo totalmente: los *kolkhoz* entregaban 271 por ciento de trigo más que en agosto del mismo año. En setiembre, el ritmo empezó a aflojar y sólo se obtuvo un 70 por ciento del plan. Graneros como los de Ucrania y el Cáucaso del Norte no rindieron más que 62 y 51 por ciento del plan. En octubre decayó a 40 por ciento, y, del 1.º al 15 de noviembre, bajó a 28,4 por ciento. ¿A qué se debe esa caída? ¿Malas cosechas? No—contesta la prensa unánimemente: En el Bajo Volga, por ejemplo, los ancianos confiesan no haber visto jamás espigas más frondosas.

La causa es, pues, la mala voluntad del campesino: los *kolkhoz* autónomos y los *sovkhos*, dirigidos por ingenieros bolcheviques, están de acuerdo, por un magnífico instinto terrenal, para no entregar al Estado todo el trigo que éste les exige. Disminuyen sistemáticamente las cifras de las cosechas. Primero apartan el trigo necesario a la alimentación de los individuos que integran el *kolkhoz* y el *sovkhos*, a la de los animales, a la simiente, a las reservas contra la escasez, etc., y no entregan al Estado más que lo que les sobra.

¿Qué honradez es esa de socavar al Gobierno y combatirlo con toda clase de armas y hacerse ayudar de él, cargándole las cuentas? ¿Y qué es eso de considerar al Estado como al macho cabrío? ¿No seríamos, al final, todos los costarricenses quienes tendríamos que pagar los platos rotos?

Cobardes disociadores, pronto concluirá vuestra farsa!

(Continuará)

Comunismo, Marxismo y Leninismo

III

Ya expusimos lo que son el comunismo y el marxismo. Ahora, en este artículo final, vamos a referirnos al Leninismo, llamado también bolchevismo y, erradamente, comunismo.

Este sistema es el abortado hijo del marxismo y del comunismo, y su verdadero creador es el famoso Lenine, cuya tumba se venera en Rusia por sus secuaces, como los cristianos veneran la tumba de Cristo en Tierra Santa. La diferencia es que Cristo predicó amor, caridad, obediencia a la ley, y, en general, todas las virtudes, y llevó una vida inmaculada que terminó clavado en una cruz infamante, perseguido por los comunistas de aquella época, o sea, por los fariseos judíos. En cambio, Lenine, fué traidor a su patria, la vendió al oro alemán, como Judas vendió a Cristo; robó el dinero producto de sus rapiñas y lo empleó en satisfacer sus vergonzosos apetitos de bestia salvaje; asesinó a sus compatriotas por millares de millares, tratando de eliminar a todos los que eran más que él, tanto social como políticamente.

Es uno de los seres más despreciables que ha producido la humanidad, y ni el hombre de las cavernas puede compararse en su brutalidad sanguinaria. Redujo al pueblo ruso al estado de bestia, inferior a los animales de labor. Ese es el Cristo que adoran todos los comunistas. La hipocresía, la traición, el asesinato, el robo, en fin, la antítesis del verdadero Cristo, son las características del dios comunista.

En la *Pequeña Historia del Bolcheviquismo* que hemos venido publicando, se comprueba todo esto, con documentos emanados del mismo Lenine y de otras fuentes comunistas.

Se apartó de las teorías de Marx, cuando éstas no satisficieron su ambición demoníaca.

Marx se refirió en su obra *Das Kapital*, a la *lucha de clases*. Lenín redujo esta lucha a la del proletariado contra todas las demás, viciando así la intención de Marx y sentando el principio de la *mentira*, que es la base de la doctrina leninista y que hemos visto aplicada, en pequeño, entre nosotros, por los llamados líderes y escritores comunistas en Costa Rica. «De tal palo, tal astilla», dice un viejo refrán, y los comunistas criollos ha resultado buenas astillas.

Menos mal si Lenine hubiese incluido en el llamado Proletariado a todos los proletarios de veras; pero no es así. Según la clasificación leninista, no son proletarios todos aquellos que no sean capitalistas o que vivan de un salario o del trabajo de sus manos.

No. Ni mucho menos. Para los bolcheviques, el proletario es aquel individuo que, como decimos, no tiene cama en qué caer muerto. Los demás pobres no lo son. No lo son tampoco los que ganan el pan con el sudor de su frente o con su inteligencia o con su preparación intelectual. Veamos lo que dice la Constitución Rusa al respecto.

La sección IV, capítulo VI de la Constitución del Estado Federado Ruso (R. S. F. S. R.) de 10 de julio de 1918, refundida en 11 de mayo de 1925 (Constitución Nacional Rusa), dice, al pie de la letra:

«68.—Tendrán derecho a elegir y a ser elegidos para los Soviets los siguientes ciudadanos de uno y otro sexo de la RSFSR, sin distinción de religión; nacionalidad, domicilio, etc., con tal que hayan cumplido 18 años el día de las elecciones:

- Los que se ganen la vida con un trabajo productivo y útil a la sociedad, y los que ejecutan trabajos domésticos para permitir a aquéllos que realicen los suyos.
- Los soldados del ejército rojo y de la marina roja de los Soviets de obreros y campesinos.
- Los ciudadanos de las categorías a) y b) que hayan perdido, en cierta medida, la capacidad para trabajar.

69.—No podrán elegir ni ser electos, aun cuando se hallen en alguna de las categorías mencionadas anteriormente:

- Los que perciban rentas del trabajo ajeno (patrones).
- Los que vivan sin trabajar, de interés de un capital, ingresos de empresas o de un caudal, y de otros medios análogos.
- Los comerciantes privados y comisionistas.
- Los monjes y sacerdotes de los diferentes cultos, para quienes este modo de vivir constituya una profesión.
- Los agentes y empleados de la antigua policía, del cuerpo especial de gendarmes y de las secciones de vigilancia, así como los miembros de la dinastía ex-reinante en Rusia.
- Las personas debidamente incapacitadas a causa de debilidad mental o locura, y las personas bajo tutela.

En resumidas cuentas, que sólo una ínfima parte del proletariado tiene derechos de ciudadanía. Los hombres capacitados, los bien preparados, aquellos que con sus conocimientos pueden ganarse la vida sin laborar con sus manos, esos no son ciudadanos. Son parias. ¿Quiénes, entonces, integran el llamado proletariado? La contestación es obvia: Todos aquellos incapacitados mental o físicamente para sobresalir, los inútiles, los fracasados, los incapaces de surgir por esfuerzo. No es difícil constatar esto mismo en Costa Rica.

Sería muy largo hacer una exposición completa del leninismo, y por eso nos contentaremos con extractar los puntos más salientes de esa funesta y descabellada doctrina.

El capítulo II de la Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado, como lo intitula Lenine, establece que queda abolida definitivamente la división de la sociedad en clases; que hay que aplastar sin piedad a los explotadores; suprime la propiedad privada de la tierra, declara de propiedad nacional no sólo esa tierra sino los bosques, el subsuelo, las aguas, todo el ganado y todo el material, así como las propiedades y empresas agrícolas, las fábricas, las minas, los ferrocarriles. Desconoce los empréstitos lanzados por el gobierno de los Zares, por los terratenientes y burgueses. Ratifica la transferencia de todos los Bancos al Estado obrero y campesino.

Establece el trabajo obligatorio general, suprime todos los tratados nacionales secretos, y en el capítulo IV, inciso 7.º, establece que «no puede haber lugar para los burgueses (que ellos llaman explotadores) en ninguno de los órganos del Poder».

En el capítulo I de la Constitución ya citada, proclama como su objeto propio «el aseguramiento de la DICTADURA del proletariado, con el fin de aplastar a la burguesía» (sic). En el inciso IV del mismo capítulo declara la Iglesia separada del Estado y reconoce a todos los ciudadanos la libertad de la propaganda antirreligiosa. El inciso X dispone que sólo los trabajadores podrán poseer armas. El inciso XIV priva de la ciudadanía a los que usen sus derechos en perjuicio de los intereses de la revolución socialista.

En materia de legislación civil, ha suprimido el matrimonio religioso. Basta que una pareja se presente ante un simple registrador y manifieste que quiere unirse en concubinato. El divorcio se obtiene con igual facilidad, ante el mismo empleado, con sólo que lo pida uno de los interesados. Los hijos no pertenecen a sus progenitores sino al Estado.

**

Aquí ponemos fin a esta serie de artículos para comentar algunos puntos que interesan a los costarricenses, en publicaciones posteriores. Notarán los lectores que todo lo que decimos está basado en documentos emanados de los mismos bolcheviques y que, por consiguiente, no podrán alegar los comunistas o bolcheviques ticos y extranjeros que falseamos la verdad. Al contrario, nos quedamos cortos, y muy lejos, del verdadero horror comunista. Poco a poco iremos diciendo lo que actualmente pasa en aquel desgraciado país sometido a la más vergonzosa de las tiranías: la de los INCAPACES Y FRACASADOS.

Labor y Comunismo

Por WILLIAM GREEN

La Federación del Trabajo Americana notifica que combatirá la política destructora del comunismo

El comunismo no se preocupa tanto por la mejoría económica. Está organizado con el propósito de promover una *revolución política*. En cada huelga ve una oportunidad para *echar abajo el orden existente, para promover una revolución, destruir el capitalismo y establecer el sovietismo*.

La Federación Americana de Trabajo tiene por misión promover el bienestar y el adelanto humanos. El comunismo *sólo busca medidas políticas y la revolución mundial*.

No puede existir armonía ni cooperación entre el comunismo y las uniones obreras, como lo ha dicho la Federación Americana de Trabajo.

(New York Times, 26 de agosto 1934).

Imprenta TREJOS HERMANOS.—San José de Costa Rica

Habla un obrero

El abstencionismo es una cobardía

Hay que tener fe y no desalentarse

Don Ramón Solano C. se dirige a sus compañeros los obreros y a todos los ciudadanos

Hay algo en nuestro medio ambiente que debe combatirse con toda energía y entereza, porque es de tan nocivos resultados como el comunismo, y es un mal desgraciadamente tan generalizado en el país, que día habrá de llegar al extremo de que para combatirlo sean necesarias medidas drásticas dictadas por los legisladores: tal es el abstencionismo.

El abstencionismo, si, es el peor de los enemigos que pueda tener la república. El ciudadano que no sabe cumplir con su deber cívico ejerciendo sus derechos políticos como hombre libre, es,—dura será la palabra, pero justo el vocablo,—traidor y cobarde; traiciona la república con su indiferencia, traiciona su credo político y, es traidor a su propio hogar y a su propia familia, al no importarle la suerte de los destinos patrios y dejar que otros sean los que se preocupen de su felicidad y bienestar, si la república es gobernada lealmente; pero si el gobierno no satisface la aspiración nacional, ese neutral, que fué indiferente, entonces si se da cuenta de que es ciudadano, y protesta como tal quien en la jornada cívica fué pasivo buey,—y digo buey, recordando las palabras del Lic. Jiménez Oreámuno en la campaña política del año 23, en que refiriéndose a este problema dijo que *los neutrales ni eran toros, ni eran vacas*.

Cobardía es no declararse en el torneo cívico a favor de cualquier bando o color político en discusión, cualquiera que éste sea; pero definirse sin cobardía, sin temores; templar el espíritu republicano definiéndose activo y orgulloso de cumplir con el más alto y el más noble de los deberes ciudadanos: el sufragio es honoroso; y cuando haya ese despertar cívico, cuando cada uno se responsabilice ante sí y ante la patria del gobierno elegido, entonces terminarán para siempre los gobiernos y los legisladores puestos por minorías organizadas; habrá entonces un gobierno nacional, porque ninguno dejó de cumplir con su deber al llamado de la república para elegir su gobierno.

Quien diga que no vota, porque está descorazonado por los engaños que a nosotros los obreros nos hayan hecho algunos políticos audaces y sin escrúpulos, es cobarde; quedarse a la vera del camino y no volver con nuevos bríos a luchar, siempre optimistas, hasta hallar colmadas sus ideas es cobar-

de; por eso es que la vida es una eterna renovación de valores, de ideas y de sistemas; la fe salva a los hombres y a los pueblos; donde no hay fe no hace falta vida.

Y esa fe es la que nos hace tener confianza en la república, en sus instituciones y en sus varones representativos; por esa fe, es que hay esa reacción nacional contra el comunismo, ese comunismo de la bandera roja, que fermenta las democracias con engañosas promesas de reivindicación proletaria; que donde llega siembra el odio y hace divisiones sociales para imponerse y triunfar y poner a los pueblos libres encadenados al carro de los amos moscovitas.

Es la fe en la República y en sus instituciones democráticas, la que nos ha unido, bajo un nombre de combate, la Liga Anticomunista; pero no se crea que estamos al pie de la bandera y de las instituciones solamente para pulverizar el comunismo; es también para demostrar a los trabajadores del país y a todos los que engañados van tras una causa que, como el comunismo, no es justa, que no encarna los ideales del pueblo costarricense, celoso siempre de su soberanía y de su libertad; lo combatimos y lo venceremos; probaremos con hechos que, para mejorar la vida y el salario al trabajador, no es necesario el vasallaje rojo; esas mejoras sociales que platónicamente ofrecen como cebo los modernos discípulos de Marx, las sabrá dar la república y sus legisladores con leyes justas; es el carro del progreso que avanza, y con él las leyes y las costumbres también; nuestra república y nuestra democracia, pudiéramos decir que están aún en pleno desarrollo; somos un país demasiado joven, y nada humano puede salir perfecto; esa será nuestra idealidad combativa: perfeccionar las leyes, una justa legislación para defender al que trabaja contra la injusticia del mal patrón, contra los capitales que no trabajan ni dan beneficio; y eso y mucho más lo conseguiremos sin la violencia, sin la anarquía, sin el terror; y la república reaccionará viril y robusta ante sus detractores fantaseadores, que en su sueño rojo creen que para mejorarla hay que destruirla, como el médico que mata su paciente muy grave para empezar a curarlo después de muerto.

RAMÓN SOLANO C.

Octubre de 1934.

Avisos

Necesitamos agentes activos en todo el país para la venta al pregón y para suscripciones. Dirigirse al apartado número 332, en esta capital.

Ejemplares de nuestro primer número de 22 de setiembre, se encuentran a la venta en nuestra oficina, al precio corriente.

Sección alquiler de casas

En esta sección admitimos anuncios de casas por alquiler a razón de veinticinco céntimos la línea por cada publicación. Una línea contiene cinco palabras.